

# ¿Qué es el hombre?

Serie – 2

**“El carácter de los hombres de  
Dios en los últimos tiempos”**

**Virgilio Zaballos**

## ÍNDICE:

1. Pero tú
2. Doctrina
3. Conducta
4. Propósito
5. Fe
6. Paciencia
7. Amor
8. Perseverancia
9. Persecuciones (primera parte)
10. Persecuciones (segunda parte)
11. Sufrimiento (primera parte)
12. Sufrimientos (segunda parte)
13. Persiste en las cosas que has aprendido
14. Conoce las Sagradas Escrituras
15. Cree en la inspiración de las Escrituras
16. Recibe la acción de la palabra
17. Predica la palabra (primera parte)
18. Predica la palabra (segunda parte)
19. Sobriedad
20. Sufre penalidades
21. Hace obra de evangelista
22. Cumple su ministerio

Nota: He usado la versión de la Biblia de las Américas (LBLA).

# 1

«*Pero tú...*» (2 Timoteo 3:10).

A partir de este momento el apóstol hace un giro glorioso. «*Pero tú*». Comenzó este capítulo diciendo a Timoteo que debía conocer la peligrosidad de los últimos tiempos por causa del carácter de los hombres, pero ahora se dirige al discípulo para decirle que hay otro tipo de hombres con un carácter distinto, el carácter de los hombres de Dios en los últimos tiempos. ¡Qué importa si estamos rodeados de iniquidad si nosotros hemos decidido seguir al Cordero por donde quiera que va! Podemos vivir en medio de Babilonia –como Daniel– pero decidir en nuestro corazón no ser contaminados con las formas del paganismo. Podemos ser defraudados por nuestros hermanos –como José– pero ver a Dios en ello y superar las decepciones cumpliendo el plan de Dios. Podemos vivir en el mundo pero no ser parte de él. Podemos presentar nuestro cuerpo en sacrificio vivo, santo y agradable a Dios; servir a la justicia con todos los miembros de nuestro ser y no conformarnos al esquema y las formas de vida de este mundo porque pertenecemos a otro; somos de otro, hemos sido trasladados de la oscuridad a su luz admirable, de la potestad de Satanás a Dios, dejando de servir a los ídolos y sirviendo al Dios vivo y verdadero; esperando a su Hijo, quién nos libra de la ira venidera. Lo que Pablo viene a decir en los siguientes versículos de 2 Timoteo es que el hombre de Dios es un hombre de la palabra y la doctrina de la piedad. Que está formado por la verdad, que la usa bien. «*Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que maneja con precisión la palabra de verdad*» (2 Tim.2:15 LBLA). La fortaleza para resistir el ciclón de la mentira que nos ha golpeado en las últimas décadas está en la Roca de la palabra de Dios. En el texto de Pablo hay un giro trascendental. Ahora se dirige a los amantes de la verdad, los discípulos de Jesús, y les dice: «*Pero tú*» tienes otro fundamento. La fuente de la sabiduría está en las Escrituras. La verdad se sustenta sobre la verdad revelada, sobre la doctrina de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo.

En las próximas meditaciones veremos lo que Pablo le dice a Timoteo, y con él a todos nosotros que nos consideramos discípulos de Jesús, sobre cómo debe ser el carácter del hombre de Dios y cuáles deben ser las obras que le acompañan.

**El hombre de Dios vive en el mundo pero no es del mundo. Está rodeado de mentira pero la verdad le sustenta. Su carácter es transformado a la semejanza de Jesús mediante la acción de la palabra de Dios.**

## 2

### Doctrina

*Pero tú has seguido mi doctrina (enseñanza)...* (2 Timoteo 3:10).

Timoteo había sido enseñado en la doctrina apostólica de Pablo. La revelación que el apóstol de los gentiles había recibido no fue por voluntad humana, sino por revelación de Dios. Lo tenemos recogido en sus cartas, especialmente en la de Romanos y Gálatas. La enseñanza o doctrina de Pablo era el evangelio, el único evangelio revelado por Dios a los hombres. Porque solo hay un evangelio, y si alguno os predica otro, sea anatema. *«Pues quiero que sepáis, hermanos, que el evangelio que fue anunciado por mí no es según el hombre. Pues ni lo recibí de hombre, ni me fue enseñado, sino que lo recibí por medio de una revelación de Jesucristo»* (Gá. 1:11,12). Este evangelio fue confirmado por los demás apóstoles. *«... Y les presenté el evangelio que predico entre los gentiles, pero lo hice en privado a los que tenían alta reputación, para cerciorarme de que no corría ni había corrido en vano... al ver que se me había encomendado el evangelio a los de la incircuncisión, así como Pedro lo había sido a los de la circuncisión... y al reconocer la gracia que se me había dado, Jacobo, Pedro y Juan, que eran considerados como columnas, nos dieron a mí y a Bernabé la diestra de compañerismo, para que nosotros fuéramos a los gentiles y ellos a los de la circuncisión»* (Gá. 2:1-9). Pronto aparecieron otros predicadores con otro evangelio. Pablo tuvo que defenderlo ardientemente, para que la verdad permaneciese con los discípulos, y no se adulterara el mensaje. Es posible apartarse del evangelio de Dios y abrazar otros «evangelios». *«Me maravillo de que tan pronto hayáis abandonado al que os llamó por la gracia de Cristo, para seguir un evangelio diferente»* (Gá. 1:6). Sin embargo, el fundamento de Dios está firme y tiene este sello: *«El Señor conoce a los que son suyos, y: que se aparte de la iniquidad todo aquel que menciona el nombre del Señor»* (2 Tim. 2:19). Está edificado *«sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo Cristo Jesús mismo la piedra angular»* (Ef.2:20). Y nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo. *«Ahora bien, si sobre este fundamento alguno edifica con oro plata, piedras preciosas... la obra de cada uno se hará evidente... el fuego mismo probará la calidad de la obra de cada uno. Si permanece... recibirá recompensa... si es consumida por el fuego, sufrirá pérdida»* (1 Co.3:11-15).

Los hombres de Dios predicán el evangelio de Dios tal y como lo han recibido de los apóstoles. Su carácter es fiel a la verdad y la doctrina tal y como la han recibido.

### 3

#### Conducta

*Pero tú has seguido mí... conducta...* (2 Timoteo 3:10).

En su segundo viaje misionero el apóstol Pablo llegó a la ciudad de Listra, encontró allí a un joven que ya era discípulo y los hermanos hablaban elogiosamente de él, su nombre era Timoteo. Pablo quiso que fuera con él y a partir de ese momento se convirtió en uno de sus más fieles consiervos, manteniendo su mismo sentir. Hablando de él a la iglesia de Filipos escribe: *«Mas espero en el Señor Jesús enviaros pronto a Timoteo, a fin de que yo también sea alentado al saber de vuestra condición. Pues a nadie más tengo del mismo sentir mío y que esté sinceramente interesado en vuestro bienestar. Porque todos buscan sus propios intereses, no los de Cristo Jesús. Pero vosotros conocéis sus probados méritos, que sirvió conmigo en la propagación del evangelio como un hijo sirve a su padre»* (Filipenses 2:19-22). El Maestro encargó a los apóstoles que hicieran discípulos (Mateo 28:19), que se reprodujeran en otros, de la misma forma que ellos habían sido discipulados por él durante tres años y medio. Pablo escribió: *«Y lo que has oído de mí en la presencia de muchos testigos, eso encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros»* (2 Timoteo 2:2). No se trataba de seguir un modelo de crecimiento, de clonar personas a la imagen del líder, sino de seguir una conducta, un modelo de vida y doctrina, es decir, el evangelio recibido. Pablo no tuvo complejo alguno cuando escribió: *«Hermanos, sed imitadores míos, y observad a los que andan según el ejemplo que tenéis en nosotros. Porque muchos andan como os he dicho muchas veces, y ahora os lo digo aun llorando, que son enemigos de la cruz de Cristo, cuyo fin es perdición, cuyo dios es su apetito y cuya gloria está en su vergüenza, los cuáles piensan solo en las cosas terrenales»* (Filipenses 3:17-19). El apóstol Pedro tenía la misma enseñanza cuando escribió a los ancianos diciéndoles: *«pastoread el rebaño de Dios entre vosotros, velando por él, no por obligación, sino voluntariamente, como quiere Dios; no por la avaricia del dinero, sino con sincero deseo; tampoco como teniendo señorío sobre los que os han sido confiados; sino demostrando ser ejemplos del rebaño»* (1 Pedro 5:2-3). Esta es la verdadera sucesión apostólica. No un título, sino una conducta, la de Cristo, implantada en sus discípulos en cada generación, mediante el poder del Espíritu Santo. Hoy se hacen más imitadores de un método de crecimiento que de un modelo de conducta piadosa y justa.

*El carácter de los hombres de Dios en los últimos tiempos sigue la conducta y doctrina apostólica, que a su vez es la de Cristo.*

## 4

### Propósito

*Pero tú has seguido mí... propósito...* (2 Timoteo 3:10).

Desde que Pablo fue transformado por el Señor en el camino a Damasco el propósito de su vida cambió radicalmente. Había sido antes blasfemo, perseguidor y agresor. Sin embargo, *«se me mostró misericordia porque lo hice por ignorancia en mi incredulidad»* (1 Tim. 1:12-13). Ese día en la biografía personal de Saulo de Tarso, hizo dos preguntas, que con sus respectivas respuestas, cambiaron la historia de su vida y la de millones de personas posteriormente. Las preguntas fueron: *«¿Quién eres, Señor?»* y *«¿Qué quieres que yo haga?»*. Las respuestas respectivas fueron: *«Yo soy Jesús, a quien tú persigues»*. Y la segunda vino a través del discípulo Ananías. *«Y él dijo: El Dios de nuestros padres te ha asignado para que conozcas su voluntad, y para que veas al Justo y oigas palabra de su boca. Porque testigo suyo serás a todos los hombres de lo que has visto y oído»* (Hch.22:6-15). En otra ocasión, ante el rey Agripa, lo explicó así: *«Yo entonces dije: ¿Quién eres, Señor? Y el Señor me dijo: Yo soy Jesús a quién tu persigues. Pero levántate y ponte en pie porque te he aparecido con el fin de designarte como ministro y testigo... para que abras sus ojos a fin de que se vuelvan de la oscuridad a la luz, y del dominio de Satanás a Dios, para que reciban, por la fe en mí, el perdón de pecados y herencia entre los que han sido santificados. Por consiguiente, oh rey Agripa, no fui desobediente a la visión celestial, sino que anunciaba... que debían arrepentirse y volverse a Dios, haciendo obras dignas de arrepentimiento»* (Hch. 26:14-20). Sin duda alguna, Pablo fue obediente a la visión celestial y ahora le pide a Timoteo que la mantenga, que siga el mismo propósito, porque en Pablo estaba personificado el propósito de Dios como discípulo de Jesucristo, incluidos nosotros hoy. Lo hemos complicado mucho. Queremos ser originales, pero no hay ninguna originalidad en el propósito de Dios, ya está revelado y fijado para todas las generaciones hasta que Jesús regrese. Pablo fue fiel a la voluntad de Dios y lo expresó de una forma que aún hoy nos conmueve: *«Pero de ninguna cosa hago caso, ni estimo preciosa mi vida para mí mismo, con tal que acabe mi carrera con gozo, y el ministerio que recibí del Señor Jesús, para dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios»* (Hch.20:24 RV60). Y pudo decir al final de su vida: *«He peleado la buena batalla, he terminado la carrera, he guardado la fe»* (2 Timoteo 4:7).

Ahora le toca a Timoteo, y en él a todos nosotros ministros del evangelio, mantener y seguir el propósito que tuvo Pablo dado por Dios mismo. El carácter de los hombres de Dios en los últimos tiempos mantiene el propósito apostólico y no se inventan otros propósitos.

## 5

### Fe

*Pero tú has seguido mí... fe...* (2 Timoteo 3:10).

El hombre de Dios es un hombre de fe, *«porque sin fe es imposible agradar a Dios»* (Heb. 11:6). La fe en Jesús precede a la justicia, puesto que *«justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo»* (Ro.5:1). Una vez justificados recibimos una nueva naturaleza, somos hechos hijos de Dios, alcanzamos la salvación por gracia, no por obras, porque por gracia somos salvos, por medio de la fe. Con el corazón se cree para justicia, y con la boca se confiesa para salvación. La fe viene por el oír la palabra de Dios. El justo vive por fe. En el evangelio, la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: el justo por su fe vivirá. La fe es un don de Dios. Debemos combatir unánimes por la fe que ha sido dada una vez a los santos. A nosotros nos es concedido, a causa de Cristo, no solo que creamos en él, sino que también padezcamos por él. Hemos recibido una medida de fe para que no tengamos un concepto de nosotros mismos mayor que el que debemos tener, (no caer en la presunción), sino que pensemos con buen juicio, con cordura, de nosotros mismos. La fe en Jesús nos conecta con el propósito de Dios, despliega su voluntad en nosotros y abarca a toda nuestra manera de vivir. No es una creencia en forma de reglamentos que hay que aceptar, es una fe por la cual vivir. La fe obra por el amor, se manifiesta en obras, glorifica a Dios y lleva fruto que honra a aquel que nos la dio. La fe es un don de Dios. Pasar del estado de incredulidad a la fe de los hijos de Dios es un milagro de la gracia de Dios en los corazones de aquellos que le buscan y aceptan el misterio de la fe para llegar a comprender. Por la fe entendemos (Heb. 11:3). Por la fe alcanzamos buen testimonio delante de Dios. Los héroes del capítulo once de la carta a los Hebreos son héroes por el desarrollo de su fe en obras. Por la fe se alcanzan las promesas. Jesús fue sorprendido por la fe de algunas personas, y por la incredulidad de otras, especialmente las del pueblo donde se había criado. Toda la Biblia está llena de hombres de fe. La fe es la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve. Porque por fe andamos, no por vista. En definitiva, Pablo le dice a Timoteo que ha seguido su fe, la fe en el Hijo de Dios, en el Mesías de Israel, en el Rey de gloria, en el Redentor del mundo, la fe que había proclamado con valentía en muchas naciones, ante reyes, incluso ante Cesar. Y esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe. ¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?

**El carácter de los hombres de Dios está identificado por la fe revelada en las Escrituras.**

## 6

### Paciencia

*Pero tú has seguido mí... paciencia...* (2 Timoteo 3:10).

La paciencia del hombre de Dios es una señal de la fe que anida en su corazón, puesto que *«la prueba de vuestra fe produce paciencia»* (Stg. 1:3). La fe del corazón, revelada en las Escrituras, no es una fe mental, religiosa o doctrinaria, es una fe que activa un proceso de añadiduras propias de la vida eterna que se libera en el corazón del nuevo hombre. El apóstol Pedro nos dice que después de haber sido partícipes de la naturaleza divina, y habiendo escapado de la corrupción que hay en el mundo, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia, debe producirse un proceso de añadiduras en nuestras vidas, lo explica así: *«Por esta razón también, obrando con toda diligencia, añadid a vuestra fe, virtud, y a la virtud, conocimiento; al conocimiento, dominio propio, al dominio propio, perseverancia, y a la perseverancia, piedad, a la piedad, fraternidad y a la fraternidad, amor»* (2 Pedro 1:5-7). Y luego añade lo que nos libra para siempre de la ociosidad y el aburrimiento. *«Pues estas virtudes, al estar en vosotros y al abundar, no os dejarán ociosos ni estériles en el verdadero conocimiento de nuestro Señor Jesucristo»* (2 Pedro 1:8).

Una fe genuina produce, es productiva, y alcanza resultados completos. Dice Santiago: *«Y que la paciencia tenga su perfecto resultado, para que seáis perfectos (maduros) y completos, sin que os falte nada»* (Stg. 1:4 LBLA). Nuestra mente materialista occidental se activa rápidamente pensando en una productividad materialista y consumista, en unos resultados dirigidos hacia el terreno económico, pero ese no es el sentir del apóstol en su carta. Los resultados tienen que ver con una fe más preciosa que el oro, que abarca a todo el ser para llevarlo a la plenitud de Cristo. Pablo dijo: *«Vuelvo a sufrir dolores de parto, hasta que Cristo sea formado en vosotros»* (Gá. 4:19). La paciencia tiene su obra completa para llevarnos a la perfección, es decir, la madurez, y no tengamos necesidad de nada, estamos completos en Cristo, satisfechos en Él, llenos de Cristo. Esta es la enseñanza del apóstol Pablo a su hijo Timoteo. Pablo supo vivir en abundancia y en escasez. Aceptó los tiempos de máxima actividad misionera con los tiempos de cárcel. Los momentos de milagros extraordinarios y aquellos en los que tuvo que dejar enfermo a Trófimo en Mileto (2 Tim. 4:20). Y luego añadió: *«Todo lo puedo en Cristo que me fortalece»*. La paciencia había hecho su obra en él, mediante la fe. Como dijo el Maestro: *«Con vuestra paciencia ganareis vuestras almas»* (Lc. 21:19).

**El carácter de los hombres de Dios se forja en la paciencia de la fe.**



## 7

### Amor

*Pero tú has seguido mí... amor...* (2 Timoteo 3:10).

El apóstol Pablo está haciendo un reconocimiento exhaustivo del seguimiento que Timoteo ha manifestado en su vida. Estas palabras tuvieron que causarle al discípulo una especial motivación. Conocía a Pablo y sabía que no hablaba por hablar. Ahora le dice que has seguido mi amor. Meditemos brevemente en el amor que manifestó el apóstol de los gentiles en su vida regenerada. Su primer amor fue siempre hacia su Maestro y Señor. *«Pero todo lo que para mí era ganancia, lo he estimado como pérdida por amor de Cristo. Y aún más, yo estimo como pérdida todas las cosas en vista del incomparable valor de conocer a Cristo Jesús, mi Señor, por quién lo he perdido todo, y lo considero como basura a fin de ganar a Cristo»* (Fil.3:7,8). Manifestó un amor increíble hacia el pueblo de Israel aunque era el apóstol de los gentiles. *«Digo la verdad en Cristo, no miento, dándome testimonio mi conciencia en el Espíritu Santo, de que tengo gran tristeza y continuo dolor en mi corazón. Porque desearía yo mismo ser anatema, separado de Cristo por amor a mis hermanos, mis parientes según la carne, que son israelitas...»* (Ro.9:1-5). Dio su vida por el evangelio, lo llamaba *«mi evangelio»*; no estuvo dispuesto a traicionar el mensaje aunque ello le hiciera impopular delante de los hombres, incluido el mismísimo apóstol Pedro (Gá. 1:10; 2:1-21). Manifestó un amor extraordinario por las congregaciones del Señor (Col. 1:24,25). Fue un padre y una madre, una nodriza para los tesalonicenses (1 Tes. 2:7-12). Honró el ministerio a los gentiles que recibió del Señor (Ro.11:13). Fue un ejemplo para los discípulos, fortaleciendo sus ánimos y exhortándolos (Hch.14:21-23). Trabajó con sus propias manos para que la obra misionera siguiera adelante (Hch. 20:33-35). Su corazón ardía por la predicación del evangelio (1 Co. 9:14-23). Fue sensible a las necesidades de los más pobres y desfavorecidos (Gá. 2:10), y recogió una gran ofrenda para los hermanos de Jerusalén (Rom. 15:26-31) (2 Co. 8:19-21). Pablo fue el autor del más bello canto que jamás se ha compuesto sobre la esencia del amor, lo tenemos en 1 Corintios 13. *«El amor es paciente, es bondadoso; el amor no tiene envidia; el amor no es jactancioso, no es arrogante, no se porta indecorosamente, no busca lo suyo, no se irrita, no toma en cuenta el mal recibido, no se regocija de la injusticia, sino que se alegra de la verdad; todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. El amor nunca deja de ser...»* Él mismo escribió que ese amor ha sido derramado en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo que nos fue dado (Ro.5:5).

**El carácter de los hombres de Dios tiene el sello del amor de Dios en sus múltiples manifestaciones.**

## Perseverancia

*Pero tú has seguido mí... perseverancia (paciencia RV60)...* (2 Timoteo 3:10).

Una de las cualidades del hombre de Dios es la perseverancia. También traducida por paciencia y en algunas otras versiones de la Biblia por constancia. El diccionario de la lengua española dice que perseverancia es: *«firmeza y constancia en la ejecución de los propósitos y en las resoluciones del ánimo»*. Creo que define perfectamente lo que el apóstol Pablo quiere decir aquí. No está invitando al discípulo a que sea perseverante, si no confirmando que Timoteo está siguiendo su misma perseverancia en el propósito de Dios. *«Tú has seguido mi perseverancia»*. La paciencia y constancia que Pablo demostró a lo largo de su vida no deja lugar a dudas. Una vez que recibió la revelación que Jesús era el Mesías nunca más miró atrás. *«Prosigo a la meta»*, dijo, *«no mirando lo que queda atrás, sino extendiéndome a lo que está delante»*. Cuando recibía oposición al avance del evangelio reunía a los discípulos en un lugar para seguir con la obra de expansión del reino. Cuando le apedreaban en una ciudad se levantaba y marchaba a otra. Cuando sabía que le era necesario ir a Jerusalén no se dejaba intimidar por los buenos sentimientos de los suyos para evitarle el sufrimiento por el evangelio. *«Estoy dispuesto»*, dijo, *«a entregar mi vida, si fuera necesario, porque no estimo preciosa mi vida para mí mismo con tal que acabe mi carrera con gozo, y el ministerio que recibí del Señor para dar testimonio del evangelio»*. Lo que ardía en el corazón de Pablo era la revelación del Hijo de Dios entregado en la cruz por él. Ese amor por Jesús le consumía. Su actitud no pasaba desapercibida a los discípulos, por ello su ejemplo fue impregnado en Timoteo y en muchos otros para mantener las mismas pisadas. Y cuando le llegó el tiempo *«para ser derramado como ofrenda de libación, y el tiempo de mi partida ha llegado»*(2 Tim. 4:6); cuando fue abandonado por todos en su primera defensa del evangelio ante el Imperio Romano, mantuvo la constancia de un verdadero gladiador, ayudado por la cercanía de su Señor, fortalecido por el reflejo de las glorias que siguen a la cruz, dando testimonio firme de su fe en medio de las mayores decepciones que un hombre abrazado a la causa de Dios puede tener. Este general de los ejércitos del Señor dejó una impronta inequívoca en Timoteo para que siguiera su ejemplo: *«Pero tú has seguido mi perseverancia»*.

*El carácter de los hombres de Dios en todos los tiempos se identifica por su constancia en la esperanza, y su perseverancia en la verdad, al margen de los cambios y caprichos de las corrientes de este mundo.*

## Persecuciones (primera parte)

*Pero tú has seguido mis... persecuciones...* (2 Timoteo 3:10, 11)

La persecución por causa de Jesús y el evangelio hace avanzar el reino de Dios, sin embargo, su aceptación social conduce a la apostasía. Paradójico. La persecución que se desató por causa de la muerte de Esteban llevó el evangelio a nuevos lugares donde aún no había llegado (Hch.11:19-21). Pablo dijo en una ocasión que muchos hermanos al ver sus sufrimientos se animaban más a dar testimonio del evangelio (Fil.1:12-14). La predicación de la palabra de Dios siempre tiene oposición, por tanto, persecución, es impopular, no aceptable al hombre natural y carnal. Deberíamos pararnos y pensar si realmente estamos predicando el evangelio de Jesús cuando las masas lo aceptan alegremente y lo «adjuntan» a su vida como cualquier otra cosa. La Biblia está llena de persecución a los hombres y mujeres de Dios, a los justos, al propósito de Dios; sin embargo, revela un camino ancho por donde van las multitudes aparentemente confiadas sin conocer el destino final de ruina. Hay camino que al hombre le parece bueno, pero su final es camino de muerte. La paga del pecado es muerte. Todos hemos pecado y estamos destituidos de la gloria de Dios. La vida carnal se opone a la vida en el Espíritu, pero la vida de pecado sigue teniendo un atractivo arrollador que atrae a las masas a sensaciones placenteras que acaban en desolación.

Timoteo compartió con Pablo sus persecuciones. No hubo en su vida mucho tiempo para las glorias de viajes placenteros, estancias en hoteles de lujo, reconocimiento y desarrollo personal, lo que hubo fue oprobio por juntarse con un apestado para los judíos, un loco para los gentiles y un fanático para muchos hermanos tibios. El mismo Pablo le dijo en este mismo capítulo: *«Y en verdad, todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús, serán perseguidos»* (1Tim. 3:12). Hoy algunos pueden llamar persecución a ser resistidos como impostores, pero esa no es la persecución de la que habla el apóstol, sino a la persecución por vivir piadosamente en Cristo. El Maestro lo dejó meridianamente claro: *«Bienaventurados aquellos que han sido perseguidos por causa de la justicia... Bienaventurados seréis cuando os insulten y persigan, y digan todo género de mal contra vosotros falsamente, por causa de mí. Regocijaos y alegraos, porque vuestra recompensa en los cielos es grande, porque así persiguieron a los profetas que fueron antes de vosotros»* (Mt.5:10-12). Subraya: perseguidos *«por causa de la justicia»*, y digan toda clase de mal *«falsamente»* (*mintiendo dice en RV60*)...

## Persecuciones (segunda parte)

*Pero tú has seguido mis... persecuciones...* (2 Timoteo 3:10, 11)

El apóstol Pedro en su primera carta reitera ampliamente esta misma verdad, recordemos: *«Pero si sufrís por causa de la justicia, dichosos sois»* (1 P. 3:14). *«Pues es mejor padecer por hacer el bien, si así es la voluntad de Dios, que por hacer el mal»* (1 P. 3:17). *«Amados, no os sorprendáis del fuego de prueba que en medio de vosotros ha venido para probaros, como si alguna cosa extraña os estuviera aconteciendo»* (1 P. 4:12). *«Pero si alguno sufre como cristiano, que no se avergüence, sino que como tal glorifique a Dios»* (1 P. 4:16). *«Por consiguiente, los que sufren conforme a la voluntad de Dios, encomienden sus almas al fiel Creador, haciendo el bien»* (1 P. 4:19). *«Sabido que las mismas experiencias de sufrimiento se van cumpliendo en vuestros hermanos en todo el mundo. Y después de que hayáis sufrido un poco de tiempo, el Dios de toda gracia, que os llamó a su gloria eterna en Cristo, El mismo os perfeccionará, afirmará, fortalecerá y establecerá»* (1 P. 5:9,10).

La persecución es consustancial a la predicación del evangelio, y es inevitable para aquellos que han tomado la cruz. Tratar de eludirla es negar la naturaleza del diablo. Pretender vivir en la justicia y santidad de la verdad sin sufrimiento, en un mundo diseñado por la naturaleza del mal, es engañarse a sí mismo y no entender la naturaleza del reino de Dios. Ambos se oponen. Por tanto, el conflicto es inevitable. No lo buscamos, pero nos encuentra. No lo queremos, pero nos busca. Pablo dijo: *«Todo lo puedo en Cristo que me fortalece»*. Y el Señor le dijo: *"Bástate mi gracia, mi poder se perfecciona en tu debilidad»*.

Algunos han inventado la iglesia «pare de sufrir». Es falsa. Es contraria a las Escrituras. Pablo le dijo a Timoteo que los hombres de Dios en los últimos tiempos se mantienen firmes y constantes en medio del sufrimiento. Otros enseñan que la iglesia no pasa por la gran tribulación, sin embargo, la iglesia primitiva sobrevivió en medio de gran tribulación y creció a todo el Imperio en tan poco tiempo. Una parte de la iglesia de hoy vive en medio del confort, la aceptación y el reconocimiento humano, mientras que otra es perseguida y asesinada en muchos países, especialmente donde predomina el Islam. Hace tiempo que hice una relación de los pasajes del Nuevo Testamento donde se menciona la tribulación y el sufrimiento en la vida cristiana, lo he adjuntado en esta meditación por si quieres echarle un vistazo.

**El carácter de los hombres de Dios sufre persecuciones por causa de la justicia y el nombre de Jesús. Así fue al principio y será en el final.**

**Nota:** Adjunto un apéndice con los textos del N.T. donde aparecen los pasajes relacionados con la tribulación y el sufrimiento en la vida cristiana.

Mt.5:11-12.	Mr.8:34,35.	Lc.9:58.
Mt.5:44.	Mr.10:30.	Lc.9:62
Mt:10:10-25.	Mr.13:9.	Lc.14:26,27.
Mt.:35,36.	Mr.13:13.	Lc.14:32.
Mt.13:21.	Lc.6:22.	Lc.17:25.
Mt.24:9.	Lc.9:23,24.	Lc.17:33.
Lc.21:26.	Hch.20:23,24.	
Jn.7:7.	Hch.21:11,13 .	
Jn.12:25.	Hch.22:4.	Ef.3:1,13.
Jn.16:2,20.	Hch.22:19:20.	Ef.4:1.
Jn.16:33.	Hch.23:12 ss.	Ef.6:11,13,20.
Jn.17:14.	Hch.25:3.	Fil.1:29,30.
Hch.4:3,18,21.	Hch.26:11.	Fil.2:27,30.
Hch.5:18,40.	Hch.28:20.	Fil.3:10.
Hch.7:57-60	Ro.5:2-5	Fil.4:14
Hch.8:1,3	Ro.8:17,18	Fil.1:12-14,20
Hch.9:16,23-25	Ro.8:35-39	Col.1:24
Hch.9:29	1 Co.4:9-13	Col.4:3
Hch.11:19	1 Co.15:30-32	1 Ts.1:6
Hch.12:1-5 2	Co.1:4,5,6,7,8	1 Ts.2:2,14
Hch.13:50	2 Co.2:4	1 Ts.3:3-5,7
Hch.14:2-6	2 Co.4:7-9	2 Ts.1:4,5
Hch.14:19,22 2	Co.4:15,17	1 Ti.4:9,10
Hch.16:22-24	2 Co.6:4-10	2 Ti.1:8,12
Hch.17:5,6	2 Co.7:4,5	2 Ti.1:15-18
Hch.17:13	2 Co.8:2	2 Ti.2:3,9,10,12
Hch.18:12,17	2 Co.11:23-28	2 Ti.3:10-12
Hch.19:23,29,33	2 Co.11:32,33	2 Ti.4:5,14,15-18
Hch.20:3	2 Co.12:10	He.2:9,10,18
Hch.20:19	He.5:8,9	He.11:24-26
He.11:36-38	He.12:3,4	He.13:3
He.13:13,14	Stg.1:2,3,12	Stg.5:10,11
1 P.1:6-9,11	1 P.2:4,5	1 P.2:19,21
1 P.3:14-17	1 P.4:1,4,5	1 P.4:12-19
1 P.5:9,10	1 Jn.3:13	Ap.1:9
Ap.2:9,10,13	Ap.3:19	Ap.6:11
Ap.12:11,17	Ap.17:6	Ap.20:4
Ap.21:3,4		

## Sufrimientos (primera parte)

*Pero tú has seguido mis... sufrimientos... (Padecimientos RV60) (2 Timoteo 3:10, 11)*

El que está hablando aquí, como sabemos, es el apóstol Pablo. Un apóstol de Jesucristo viviendo las consecuencias que conllevan ser enviado a los pueblos y naciones con el evangelio de Dios. Hoy se ha desatado la veda de los títulos y la osadía alcanza cotas, en algunos casos, verdaderamente de vergüenza ajena. Hay muchos –ya los había en el tiempo de Pablo– que se dicen ser apóstoles, pero no lo son, sin embargo, tienen una osadía muy llamativa para auto promocionarse sin ningún pudor. Se busca la distinción y la grandeza, pero se olvida el sufrimiento, los padecimientos que forman parte del llamamiento dado por Dios. Pablo reconoce que Timoteo le ha acompañado en sus sufrimientos, *«como los que me acaecieron en Antioquia, en Iconio y en Listra. ¡Qué persecuciones sufrí! Y de todas ellas me libró el Señor»* (2 Tim. 3:11). En Listra los apóstoles Bernabé y Pablo pasaron de la veneración a la lapidación en cuestión de poco tiempo. Pablo vio a un cojo con fe para ser sanado, así que le dijo con fuerte voz: *«Levántate derecho sobre tus pies. Y el dio un salto y anduvo»* (Hch.14:9,10). Cuando la multitud vio aquel milagro quisieron ofrecerles sacrificios diciendo: *«los dioses se han hecho semejantes a hombres y han descendido a nosotros»*. Los sacerdotes paganos trajeron toros y guirnaldas para ofrecerles sacrificio, pero los apóstoles rasgaron sus ropas y les dijeron: *«varones ¿por qué hacéis estas cosas? Nosotros también somos de igual naturaleza que vosotros, y os anunciamos el evangelio para que os volváis de estas cosas vanas a un Dios vivo»*. Las multitudes, manipuladas debidamente, pasaron de ofrecerles sacrificios como a dioses a apedrearles como delincuentes. Los apóstoles de Dios habían escogido antes el vituperio de Cristo que los tesoros de Egipto; prefirieron ser maltratados con el pueblo de Dios, que gozar de los placeres temporales del pecado, como Moisés (Heb. 11:24-26). Ese es el espíritu apostólico. No vender la verdad por reconocimiento humano. Renunciar a la adoración de las masas por la honra del evangelio. Esto lo olvidan algunos hoy que están muy dispuestos para los títulos y muy poco para el sufrimiento. Cuando experimentan un poco de resistencia y se les contradice, sale de su interior un espíritu de vanidad que los domina e inhabilita como siervos de Dios. Pablo fue apedreado, lo arrastraron fuera de la ciudad y pensaban que estaba muerto. Después de rodearles los discípulos, Pablo se levantó y entró en la ciudad. (Hch.14:19-22).

**El carácter de los hombres de Dios se distingue por la perseverancia en el sufrimiento.**

### Sufrimientos (segunda parte)

*Pero tú has seguido mis... sufrimientos... (Padecimientos RV60) (2 Timoteo 3:10, 11)*

En su segunda carta a los corintios, el apóstol de los gentiles hace varias listas de lo que significó para él ser apóstol de Jesucristo. Deberíamos pasar por esas listas antes de auto proclamarnos con demasiada facilidad apóstoles del Maestro. Aunque me alargue en esta meditación, (los sufrimientos siempre han sido largos en el cristianismo vivo), creo que merece la pena recordar las palabras del apóstol. *«Afligidos en todo, pero no agobiados; perplejos, pero no desesperados; perseguidos, pero no abandonados; derribados, pero no destruidos; llevando siempre en el cuerpo por todas partes la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestro cuerpo. Porque nosotros que vivimos, constantemente estamos siendo entregados a muerte por causa de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestro cuerpo mortal» (2 Co.4:8-11).* Más adelante, en la misma carta, y como respuesta a la osadía de quienes se exaltaban así mismos y se hacían pasar por súper-apóstoles, les dice: *«¿Son servidores de Cristo? (hablo como si hubiera perdido el juicio) Yo más. En muchos más trabajos, en muchas más cárceles, en azotes un sinnúmero de veces, a menudo en peligros de muerte. Cinco veces he recibido de los judíos treinta y nueve azotes. Tres veces he sido golpeado con varas, una vez fui apedreado, tres veces naufragué, y he pasado una noche y un día en lo profundo. Con frecuencia en viajes, en peligros de ríos, peligros de salteadores, peligros de mis compatriotas, peligros de los gentiles, peligros en la ciudad, peligros en el desierto, peligros en el mar, peligros entre falsos hermanos; en trabajos y fatigas, en muchas noches de desvelo, en hambre y sed, a menudo sin comida, en frío y desnudez...» (2 Co. 11:23-27).*

En definitiva, *«todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús, serán perseguidos».* ¡Cómo hemos cambiado el mensaje! Hoy parece haber una competencia para ver quién es más rico materialmente como señal de la bendición de Dios. Los ejemplos de Pablo y Timoteo nos muestran una cosa bien distinta. El primero le dice al segundo: *«Pero tú has seguido mis sufrimientos».*

**El carácter de los hombres de Dios se distingue por la perseverancia en el sufrimiento.**

### Persiste en las cosas que has aprendido

*Tú, sin embargo, **persiste en las cosas que has aprendido** y de las cuales te convenciste, sabiendo de quienes las has aprendido* (2 Timoteo 3:14).

Después de haber hecho una relación pormenorizada del carácter de los hombres en los últimos tiempos, en los versículos 10 y 14 el apóstol se vuelve a Timoteo, le mira a los ojos y le dice: «*Pero tú*» y «*tú*», persiste en lo que has aprendido. Le viene a decir que en medio de ese ambiente de disipación del carácter en la sociedad de los últimos tiempos, el hombre de Dios persiste en mantenerse firme en la verdad, la verdad revelada en las Escrituras. El hombre de Dios es un hombre formado por la palabra de Dios. Jesús oró: «*Santificalos en tu verdad, tu palabra es verdad*» (Jn.17:17). Y también: «*Si vosotros permanecéis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos, y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres*» (Jn.8:31,32). Y en otra ocasión: «*Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que queráis y os será hecho*» (Jn. 15:7). Para poder mantenernos firmes en medio de la disolución del carácter debemos estar firmes en la Roca, anclados en la verdad, asidos de la palabra de vida, meditar en ella de día y noche, que sea lumbrera en nuestro camino, martillo que quebranta la piedra, la que renueva nuestros pensamientos continuamente, nos ayuda a discernir el bien del mal y conoce las intenciones de nuestro engañoso corazón.

La sociedad actual, en sentido general, desprecia la Biblia. Los gobernantes se juntan contra el Señor y su Ungido y dicen: «*rompamos sus ligaduras*» (Sal. 2). Lo hacen en forma de leyes impías, contrarias a la ley natural, pero el Señor se reirá de ellos. Incluso muchos predicadores y pastores niegan las Escrituras, se avergüenzan y se ciñen a lo políticamente correcto, porque aman más la gloria de los hombres que la gloria de Dios. Aman más sus pobres intereses que la verdad. Otros parecería que usan la Biblia como si fuera mágica, una forma de bibliomancia para conseguir sus deseos de forma fantástica repitiéndola como un mantra, pero sus corazones están lejos de su Autor. El hombre de Dios tiene la palabra en su corazón. Está firme en la verdad. Dios no cambia. El cielo y la tierra pasarán, pero sus palabras no pasarán. Podemos tener sueños como paja, o la palabra como trigo. Jeremías escogió la obediencia a la verdad por impopular que fuera en su generación (Jeremías 23). Ahora Pablo le dice a Timoteo: *persiste en lo que has aprendido*. Te has persuadido. Forma parte de ti. Es la doctrina apostólica. No la sueltas.

**El hombre de Dios está formado por la palabra de Dios y no la suelta. Esa es su predicación y su vida. "Las palabras de esta vida" (Hch. 5:20).**



## Conoce las Sagradas Escrituras

*... y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuáles te pueden dar la sabiduría que lleva a la salvación mediante la fe en Cristo Jesús* (2 Timoteo 3:15).

Las Escrituras pueden hacernos sabios, y si esa sabiduría podemos comenzar a adquirirla desde edades tempranas mejor. *«¿Con qué limpiaré el joven su camino?»*, pregunta el salmista, *«con guardar tu palabra»* (Sal. 119:9). Josué escogió esperar la bajada del monte de Moisés en lugar de participar de la fiesta del becerro (Ex.32:17). Luego no se separaba de la tienda donde Dios hablaba cara a cara con Moisés, vivía cerca de la revelación de Dios (Ex. 33:11). Cuando llegó el tiempo para dirigir al pueblo se le dijo: *«Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que está escrito; porque entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien»* (Jos.1:8). Y está escrito al final del libro que lleva su nombre: *«Y sirvió Israel al Señor todos los días de Josué y todos los días de los ancianos que sobrevivieron a Josué y que habían conocido todas las obras que el Señor había hecho por Israel»* (Jos. 24:31 LBLA). El hombre de Dios debe ser un hombre de la palabra. Los ancianos de las congregaciones deben ser aptos para enseñar. Jesús dedicó mucho tiempo a las Escrituras desde su niñez y juventud, lo vemos en las preguntas que hacía a los doctores de la ley en el templo cuando tenía doce años, lo vemos también en el uso continuo que hizo de las Escrituras en su vida ministerial. Aprendió a discernir, desechando lo malo y escogiendo lo bueno (Is. 7:14,15). Creció y se fortaleció llenándose de sabiduría (Lc.1:40). Es bueno llevar el yugo desde la juventud (Lam. 3:27), estar atado a la verdad del evangelio. Timoteo lo había estado. La fe que habitó en su abuela Loida y su madre Eunice, ahora era una realidad en él (1 Tim. 1:5). Había conocido las Escrituras desde su juventud temprana. *«Instruye al niño en su camino, y aún cuando fuere viejo no se apartará de él»* (Pr. 22:6). Pablo reconocía que su discípulo más aventajado era un hombre de la palabra, había seguido su doctrina y estaba preparado para transmitir la verdad del evangelio a la siguiente generación. Hoy muchos jóvenes creyentes han abandonado las Escrituras por los placeres temporales de una Play, un Smartphone, el Whatsapp, etc. Han vendido la verdad de la palabra revelada y escrita por el atractivo de una imagen egipcia. El mundo visual ha desplazado la meditación de las Escrituras que pueden hacernos sabios para la salvación.

**Sin embargo, el hombre de Dios vive aferrado a las Escrituras y su carácter está formado en la sabiduría de lo alto.**

## Cree en la inspiración de las Escrituras

*Toda Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para reprender, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, equipado para toda buena obra* (2 Tim.3:16, 17).

El hombre de Dios cree en la inspiración de las Escrituras. En esto también sigue al Maestro. Jesús creía que la ley de Moisés, los profetas y los Salmos hablaban de él por revelación divina (Lc. 24:44). Lo expuso abiertamente a los dos discípulos de Emaús, abriéndoles el entendimiento para que comprendiesen, y lo hizo de tal forma que su corazón ardía dentro de ellos cuando le escuchaban (Lc. 24:25-27,32). Jesús hablaba con autoridad la palabra de Dios. Usó las Escrituras para resistir al diablo cuando le tentó. Era un gran conocedor de las Escrituras hebreas. Los apóstoles también creían en la inspiración de la palabra de Dios. El apóstol Pedro escribió: *«Y así tenemos la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en prestar atención como a una lámpara que brilla en el lugar oscuro, hasta que el día despunte y el lucero de la mañana aparezca en vuestros corazones. Pero ante todo sabed esto, que ninguna profecía de la Escritura es asunto de interpretación personal, pues ninguna profecía fue dada jamás por un acto de voluntad humana, sino que hombres inspirados por el Espíritu Santo hablaron de parte de Dios»* (2 Pedro 1:19-21). Pablo escribió que el evangelio estaba oculto desde siglos sin fin, *«pero que ahora ha sido manifestado, y por las Escrituras de los profetas, conforme al mandamiento del Dios eterno, se ha dado a conocer a todas las naciones»* (Ro.16:25-26). Además dijo a los corintios que debían aprender en ellos, los apóstoles, a *«no sobrepasar lo que está escrito»* (1 Co. 4:6). Y a los tesalonicenses les dijo que *«cuando recibisteis la palabra de Dios, que oísteis de nosotros, la aceptasteis no como la palabra de hombres, sino como lo que realmente es, la palabra de Dios, la cual también hace su obra en vosotros los que creéis»* (1 Tes. 2:13). Le debemos al pueblo de Israel este gran tesoro que nos ha legado de parte de Dios. *«¿Qué ventaja tiene, pues, el judío?... Mucho, en todas maneras. Primero, ciertamente, que les ha sido confiada a la palabra de Dios»* (Ro.3:1,2 RV60). El hombre de Dios no se ciñe al liberalismo revisionista, sino que mantiene el buen depósito que le ha sido dado. No traiciona la verdad revelada en las Escrituras, sino que guarda lo que le ha sido encomendado.

**El hombre de Dios acepta la inspiración de las Escrituras como la aceptaron los apóstoles y el mismo Jesús.**

<http://www.dci.org.uk/ziped/LA%20INSPIRACION%20Y%20AUTORIDAD%20DE%20LAS%20ESCRITURAS.pdf>

## Recibe la acción de la Escritura

*Toda Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para reprender, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, equipado para toda buena obra* (2 Tim.3:16, 17).

Una vez aceptada la inspiración y autoridad de las Sagradas Escrituras como base de fe y conducta, nuestras vidas quedan ligadas a la acción de la palabra misma, la cual actúa y hace su obra «*en vosotros los creyentes*» (1 Tes. 2:13). La palabra de Dios es vital en la vida del hombre de Dios. Le enseña, le reprende, le corrige, le instruye, le lleva a la madurez y le equipa para toda buena obra. «*Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que cualquier espada de dos filos; penetra hasta la división del alma y del espíritu, de las coyunturas y los tuétanos, y es poderosa para discernir los pensamientos y las intenciones del corazón. Y no hay cosa creada oculta a su vista, sino que todas las cosas están al descubierto y desnudas ante los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta*» (Heb. 4:12,13). Jesús dijo: «*Santifícalos en tu verdad, tu palabra es verdad*» (Jn. 17:17). Pablo, después de haber levantado congregaciones en cada ciudad donde predicó le evangelio, cuando marchaba, «*los encomendaba a Dios y a la palabra de su gracia, que es poderosa para edificaros y daros la herencia entre todos los santificados*» (Hch. 20:32). La palabra de Dios es también una parte de toda la armadura de Dios, es la espada del Espíritu (Ef. 6:17). Por ello debemos meditarla, atesorarla, obedecerla, predicarla. Los apóstoles en la iglesia de Jerusalén, cuando hubo quejas porque se desatendían a las viudas, «*escogieron a siete hombres de buena reputación, llenos de Espíritu Santo y de sabiduría, a quienes podemos encargarnos esta tarea*». Y luego añadieron: «*Y nosotros nos entregaremos a la oración y al ministerio de la palabra*» (Hch. 6:1-4). Además, los que habían recibido la palabra fueron bautizados, «*y se dedicaban continuamente a las enseñanzas de los apóstoles, a la comunión, al partimiento del pan y a la oración*» (Hch.2:41-42). Tal era la importancia que le dieron en la iglesia primitiva a la enseñanza de la palabra de Dios. Creyeron que actuaba en los discípulos. No predicaron sus propias imaginaciones, sino basaban su mensaje en las Escrituras reveladas.

Esdras nos da la síntesis del verdadero hombre de Dios en relación a Su palabra. «*Esdras había dedicado su corazón a estudiar la ley del Señor, y a practicarla, y a enseñar sus estatutos y ordenanzas en Israel*» (Esdras 7:10).

**El hombre de Dios es transformado por la palabra de Dios porque ha sometido su vida a la inspiración y autoridad de las Escrituras.**

## Predica la palabra (primera parte)

*Te encargo solemnemente, en la presencia de Dios y de Cristo Jesús, que ha de juzgar a los vivos y a los muertos, por su manifestación y por su reino: Predica la palabra... (2 Tim.4:1-4).*

Pablo está en sus últimos días en la tierra. La hora de su partida está cercana (2 Tim. 4:6). En esta situación manifiesta una preocupación especial para que Timoteo predique la palabra. Lo hace con solemnidad, en la presencia de Dios y de Cristo (estaba en la cárcel, sin embargo, vive en la presencia de Dios, consciente de su cercanía). A veces nos «desgañitamos» en los cultos pidiendo la presencia de Dios, lo cual pone de manifiesto en muchos casos que no la tenemos. Pablo vivía en ella. Elías también: «*Vive el Señor Dios de Israel, en cuya presencia estoy*» (1 Reyes 17:1).

La expresión «*te encargo*» es más fuerte en el griego, dice: «*te conjuro*» (algunas versiones de la Biblia la usan). ¿Qué significa te conjuro? Conjurar es «ligarse con otro mediante juramento para algún fin». Cuarenta judíos se habían conjurado para no comer ni beber antes de dar muerte a Pablo en Jerusalén (Hch. 23:12-14). El apóstol echa mano de una expresión que transmite la importancia que tenía para él la predicación. Debía predicarse la palabra de Dios. No liturgia. No psicología. No positivismo. No auto estima. No humanismo. No antropomorfismo. ¡Predica la palabra! En otra ocasión dijo: «*No nos predicamos a nosotros mismos, sino a Cristo Jesús como Señor*» (2 Co.4:5). Y también: «*Nosotros predicamos a Cristo, y éste crucificado*» (1 Co.1:23). Todo el libro de los Hechos de los Apóstoles contiene esta verdad esencial: predicaron la palabra, recibieron la palabra, crecía la palabra, Dios confirmaba la palabra. Ahora bien, ¿qué significa predicar la palabra? Muchos dicen que predicar la palabra, se sobresaltan enfatizando que están predicando la palabra de Dios, sin embargo, el fruto no es conforme a la doctrina de la piedad, sino conforme a nuestras propias concupiscencias, nuestros deseos y placeres. Hay que probar la palabra. Examinarla. La predicación puede ser fácilmente mezclada con razonamientos humanos, incluso con doctrinas de demonios. Hubo falsos profetas y habrá falsos maestros entre vosotros, dice el apóstol Pedro. Incluso Pablo sabía que cuando el saliera de Éfeso y la región donde había estado edificando a los hermanos, entrarían lobos rapaces que no perdonarían el rebaño (Hch.20:28-32). Incluso, dijo, «*entre vosotros mismos se levantarán algunos hablando cosas perversas para arrastrar a los discípulos tras ellos... tened cuidado de vosotros y de toda la grey...*»

**El hombre de Dios vive lleno de la palabra. Ese es su mensaje**

### Predica la palabra (segunda parte)

*Te encargo [Te conjuro Biblia Cantera-Iglesias] solemnemente... Predica la palabra. Insiste a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con mucha paciencia e instrucción. Porque vendrá tiempo cuando no soportarán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oídos, acumularán para sí maestros conforme a sus propios deseos; y apartarán sus oídos de la verdad, y se volverán a mitos (2 Tim.4:1-4).*

Pablo es muy incisivo, enfático y persuasivo. No tiene duda alguna de que vendrá un tiempo cuando los mismos creyentes no soportarán la sana doctrina, que es conforme a la piedad. No soportarán la predicación de la verdad revelada, sino que se volverán a mitos, a fábulas, a vanos razonamientos haciéndolos pasar por verdad. El oído se volverá caprichoso. Cansado de oír sobre camino angosto se volverá al ancho valle. Cansado de la impopularidad buscará la celebridad. Cansado de mensajes que ponen de manifiesto la naturaleza caída y pecaminosa del hombre, pondrá mucha atención a quienes le predicán sobre su propia potencialidad, sus capacidades ilimitadas para conseguir lo que se propongan. Cansados de no participar en los placeres de este mundo se volverán a la vanidad transitoria y pasajera que levanta al hombre a cumbres engañosas que acaba hundiéndolo en el fango. Cansados de la crítica y la oposición se unirán a sus enemigos para aliviar su carga y tristeza. Cansados de la cruz de Cristo fabricarán cruces de oro y plata. Se levantarán maestros, conferenciantes, llenos de anillos, trajes lujosos, sonrisas de dientes blancos, con aspecto de hombres exitosos, con una oratoria fascinante y persuasiva pero vana, con el fundamento puesto en lo que hay en el mundo: los deseos de los ojos, los deseos de la carne y la vanagloria de la vida. Estrellas errantes. Su engaño será manifiesto a todos. Recibirán las palabras del Maestro en su venida: *«nunca os conocí, apartaos de mi hacedores de maldad»*. Hoy, como ayer, el engaño se esconde detrás de un aspecto agradable, una envoltura atractiva y una puesta en escena que hechiza los sentidos y subyuga el alma a la tiranía del hombre carnal. Como profeta, Pablo se anticipa al tiempo de disolución de los principios revelados en la Escritura. Por ello deja sus últimas palabras escritas con este énfasis: *«predica la palabra, insiste a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con mucha paciencia e instrucción. Porque vendrá un tiempo cuando... apartarán sus oídos de la verdad, y se volverán a mitos»*. ¡Ese tiempo es hoy!

*El hombre de Dios predica la palabra y no fábulas. Se afirma en la verdad aunque predomine la mentira. No se ciñe a lo políticamente correcto, su corazón arde por la justicia y la verdad del reino de Dios.*

## Sobriedad

*Pero tú, sé sobrio en todas las cosas...* (2 Tim.4:5).

Desde que en el capítulo tres de esta carta el apóstol Pablo comenzara a informar a Timoteo del carácter de los hombres en los últimos tiempos, hay al menos cuatro giros que hace en su discurso cuando se dirige directamente al discípulo. Estos giros revelan que hay otro tipo de hombre en ese mismo tiempo: el hombre de Dios. Hay otros rasgos del carácter. Hay diferencia entre el carácter de los hombres en los últimos tiempos, y el carácter de los hombres de Dios en ese mismo tiempo. La diferencia básica está en que el hombre de Dios es un hombre de la palabra, y por tanto, ésta le forma, le renueva y transforma a la imagen de Jesús. Los cuatro giros a los que me refiero son estos: «*Pero tú*» (3:10). «*Tú, sin embargo*» (3:14). «*Te encargo solemnemente*» (4:1). Y, «*Pero tú*» (4:5). En estos cuatro giros se marca la diferencia. Existe un gran abismo entre *los hombres serán* (3:2) y este «*pero tú*». Ya hemos visto varios aspectos esenciales que ponen distancia entre el hombre de Dios y los que no lo son. Ahora Pablo habla de sobriedad. El hombre de Dios es una persona sobria. ¿Qué es la sobriedad? Moderación. Un hombre moderado, equilibrado, ponderado, con dominio propio, templado. Que carece de adornos superfluos. El que no se embriaga de vino, ni de sí mismo. Ser sobrio es una cualidad incluida en todas las listas donde se habla del carácter de los guías, pastores, obispos, ancianos y diáconos. ¡Cuántos excesos no hemos visto y estamos viendo en muchos que se dicen ser y tener colmando su medida de sensacionalismo y espectáculo! Está escrito: «*Mejor es el lento para la ira que el poderoso, y el que domina su espíritu que el que toma una ciudad*» (Pr.16:32). Es Pablo quién vuelve a decir a Timoteo: «*Dios... nos ha dado un espíritu de... dominio propio*» (2 Tim.1:7). El mandato que estamos meditando es: «*tú, se sobrio en todas las cosas*». Sobriedad en todo. Una vida sin excesos. Un ministerio sin excesos. El espectáculo del que habla Pablo en otro lugar no es para impresionar al hombre carnal, sino la exhibición que hace Dios de sus apóstoles en último lugar, «*como a sentenciados a muerte; porque hemos llegado a ser un espectáculo para el mundo, tanto para los ángeles como para los hombres*» (1 Co.4:9). El mayor espectáculo que ha conocido este mundo ha sido el del Hijo de Dios clavado en una cruz. «*Y cuando todas las multitudes que se habían reunido para presenciar este espectáculo, al observar lo que había acontecido, se volvieron golpeándose el pecho*» (Lc.23:48).

**El hombre de Dios es sobrio en todo. Su espectáculo es gloriarse en la cruz de Cristo, por el cual el mundo ha sido crucificado para él y él para el mundo.**

## Sufre penalidades

*Pero tú... sufres penalidades... (Soporta las aflicciones RV60) (2 Tim.4:5).*

Este lenguaje del apóstol de los gentiles, para muchos el mayor apóstol de todos los tiempos, no es el mensaje populista al que cierto tipo de cristianismo está acostumbrado en nuestros días. Contrariamente al mensaje de Pablo a su discípulo y continuador de la obra, tenemos hoy un tipo de iglesia que se autodenomina: «pare de sufrir». Otros sin llamarse así anuncian lo mismo y todo ello envuelto en papel «bíblico». Seamos honestos. Aquí tenemos una contradicción de base. No es un asunto puntual. Son dos mensajes antagónicos. El apóstol dice: *«sufre penalidades»*. Muchos supuestos predicadores seguidores del mensaje apostólico predicán huir del sufrimiento, negarlo, evitarlo, y todo ello, supuestamente, mediante recetas apostólicas. Pablo no escribe de forma casual; en la misma carta le ha dicho a Timoteo: *«Sufre penalidades conmigo, como buen soldado de Cristo Jesús»* (2:3). Y un poco después insiste: *«Acuérdate de Jesucristo, resucitado de entre los muertos, descendiente de David, conforme a mi evangelio; por el cual sufro penalidades, hasta el encarcelamiento como un malhechor»* (2:8,9). Por tanto, el sufrimiento y la penalidad como discípulo de Jesucristo no es casual o puntual, sino consustancial al llamamiento de Dios. ¿Qué significa penalidad? Trabajo aflictivo, molestia, incomodidad. Una ocupación que contiene cierto grado de aflicción, de dolor, de angustia. Pablo le dice a Timoteo que la soporte, que no huya de ella, que no la evite mediante subterfugios y manipulación del mensaje, sino que la sufra. El hombre de Dios tiene capacidad de sufrimiento. No vive en la queja continua por su servicio, sino que esconde la penalidad y el sufrimiento hasta donde es posible, no lo expone para atraer la atención y auto lástima, manipulando los sentimientos de la grey para sacar provecho propio. Tampoco pone cara de piadoso («apariencia de piedad») y a la vez transmite queja oculta esperando reconocimiento. *«Engañoso es el corazón»*. El discípulo de Jesús soporta las aflicciones como buen soldado de Jesucristo. El Espíritu de Jesús le dirige. Su mismo espíritu es fuerte en medio de la propia debilidad. Sabe que hay un adversario que anda alrededor buscando a quien devorar. Pelea la buena batalla de la fe. Echa mano de la vida eterna. Se acuerda de Jesucristo. Se considera peregrino y extranjero en la tierra. Piensa en la corona incorruptible de justicia que el Señor, el Juez justo, entregará a todos los que aman su venida (2 Tim. 4:6-8).

**El carácter de los hombres de Dios se forja en el sufrimiento y soporta las penalidades propias de su llamamiento.**

## Hacer obra de evangelista

*Pero tú... haz el trabajo de un evangelista... (Haz obra de evangelista RV60) (2 Tim.4:5).*

Recordemos el contexto para situarnos. Arranquemos desde el capítulo cuatro. Pablo está hablando a su mejor discípulo. Le apela para que predique la palabra porque vendrá un tiempo cuando no soportarán la sana doctrina, por tanto, predicar el evangelio contiene doctrina. Debe ser sobrio, sufrir las penalidades que conllevan el servicio y hacer la obra de evangelista. Se lo encomienda a Timoteo, que tiene un carácter contrario al de los hombres impíos de los últimos tiempos. Por tanto, predicar el evangelio, hacer obra de evangelista no es para cualquiera. Debe ser un hombre de Dios, con un carácter apropiado a la misión encomendada. Algunos al pensar en evangelización creen que esa es tarea de los jóvenes. Tienen empuje, pueden atraer a otros jóvenes, son creativos, inhibidos y entusiastas. Todo ello muy bueno, pero no es suficiente. Pablo encarga a su mejor discípulo predicar el evangelio. Nosotros lo hacemos a los jóvenes sin la madurez necesaria para afrontar la batalla que significa entrar en el reino de las tinieblas. Pablo habla de padecer al hacerlo, nosotros –en muchos casos– de divertirnos o como una actividad veraniega. Pensemos en el mensaje. ¿Qué predicamos muchas veces cuando salimos a las calles a evangelizar? ¿El evangelio de Dios o alguna experiencia emocional y placentera? No estoy tratando de echar por tierra los esfuerzos evangelísticos de muchas iglesias, ni el esfuerzo valiente de muchos jóvenes creyentes. Quiero que pensemos lo que significa predicar el evangelio. Que lo hagamos desde la perspectiva del apóstol de los gentiles y el encargo que hace a su mejor discípulo. Pablo une en un solo texto lo siguiente: sobriedad, sufrir penalidades, hacer el trabajo de evangelista y cumplir con el ministerio. Todo en el mismo paquete. Realizar el ministerio requiere llamamiento, aprendizaje, discipulado. Preguntémonos: ¿Qué evangelio estamos predicando? ¿A quién lo estamos encomendando? Nuestro texto se dirige a Timoteo, instruido en la escuela de Pablo. Ahora le toca continuar la obra. Predicar el mismo mensaje. Seguir su conducta, propósito, fe, paciencia, amor, perseverancia, persecuciones y sufrimientos (2 Tim. 3:10, 11). A este Timoteo se le dice: *«haz el trabajo de un evangelista»*.

**El hombre de Dios hace obra de evangelista. Predica el evangelio.**

Para profundizar en este tema puedes ver el capítulo "El evangelio" de mi libro *Conceptos Errados* en este enlace. <http://www.dci.org.uk/zipped/conceptos-evangelio.pdf>



## Cumple tu ministerio

*Pero tú... cumple tu ministerio* (2 Tim.4:5).

Se acepta de forma generalizada que el ministerio predominante de Timoteo era evangelista. El mandato es claro: *«cumple tu ministerio»*. El concepto ministerial lo tenemos un tanto distorsionado. Cuando pensamos en el ministerio lo hacemos en la forma de un título, una posición, o como parte de una institución misionera. Lo que revelan las Escrituras es que es un servicio. Ministerio es servir, una función más que una posición. Según las afirmaciones de Pablo a Timoteo, la función ministerial en su vida fue dada por Dios y liberada por la profecía y la imposición de manos del presbiterio. *«Esta comisión te confío, hijo Timoteo, conforme a las profecías que antes se hicieron en cuanto a ti, a fin de que por ellas pelees la buena batalla»* (1 Tim. 1:18). Y más adelante le dice: *«No descuides el don espiritual que está en ti, que te fue conferido por medio de la profecía con la imposición de manos del presbiterio»* (1 Tim.4:14). Luego en el inicio de su segunda carta, le recuerda *«que avives el fuego del don de Dios que hay en ti por la imposición de mis manos»* (2 Tim. 1:6). Aunque muchas experiencias negativas hayan eclipsado o deformado la normativa apostólica, eso no anula la verdad. La función ministerial de Timoteo fue liberada por dones carismáticos en la vida de Pablo y el presbiterio plural de la iglesia local. Esa función puede ser apagada, de ahí el imperativo: *«aviva el fuego del don de Dios»*. Puede ser descuidada, por ello el apóstol le recuerda que el don le fue conferido por la imposición de manos del presbiterio y las suyas propias. Pablo ve en sus últimos días tiempos de paralización en la misión de anunciar el evangelio, por ello insta a Timoteo, y con él a todos nosotros, a cumplir con el ministerio dado. *«Porque los dones y el llamamiento de Dios son irrevocables»* (Rom. 11:29). El apóstol quiere que el mensaje pase a la siguiente generación con todas las garantías. Está encarcelado, pero la palabra no está presa. Han pasado para él los días de los viajes misioneros a pueblos y naciones, ahora toca animar, impulsar y estimular a Timoteo para que siga la obra de evangelización, la tarea de anunciar las buenas nuevas y hacer discípulos. Necesitamos hacer discípulos de Jesús no seguidores de un modelo de crecimiento. Formar hombres de Dios, no adeptos a una visión personal.

**El carácter del hombre de Dios debe ser lo suficientemente sólido para cumplir con el servicio en su generación.**

Para profundizar en este tema puedes ver el capítulo *«El ministerio»* de mi libro *Conceptos Errados* en este enlace.

<http://www.dci.org.uk/zipped/conceptos-ministerio.pdf>